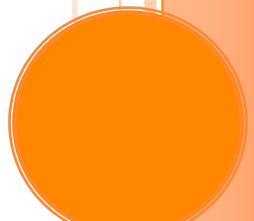


AGUA Y DESARROLLO HUMANO

MÓDULO 2: GESTIÓN EN LOS PROYECTOS DE COOPERACIÓN DE AGUA Y SANEAMIENTO

TEMA 2: GÉNERO Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA



ÍNDICE

Tema 2. Género y Participación Comunitaria.....	2
2.1. ¿QUÉ ES LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA?.....	2
2.2. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA PARTICIPACIÓN?.....	3
2.2.1. ¿Quién debe involucrarse?	4
2.3. ALGUNAS HERRAMIENTAS PARA FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN	5
2.3.1. Grupos de discusión	6
2.3.2. Mapas y diagramas.....	6
2.3.3. Paseos de observación	7
2.4. EL PROCESO DE PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS DE AGUA Y SANEAMIENTO.....	7
2.4.1. Valoración de la situación existente	7
2.4.2. Diseño del programa de agua y saneamiento	9
2.4.3. Ejecución del programa de agua y saneamiento	10
2.4.4. Seguimiento y evaluación.....	12
2.5. ENFOQUE DE GÉNERO EN LOS PROYECTOS DE AGUA	12
2.5.1. ¿Por qué se debe aplicar el enfoque de género?.....	13
2.5.2. Enfoque de género - respuestas prácticas	14
2.6. BIBLIOGRAFÍA	16

TEMA 2. GÉNERO Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

La participación de la población y las comunidades en los proyectos relacionados con el agua constituye una parte fundamental del éxito de dichos proyectos. El conocimiento de la realidad, el respeto a las formas y costumbres, y el derecho a formar parte de su propio desarrollo son aspectos que explican y justifican que la población se involucre en el ciclo del proyecto. En este sentido, la participación debe formar parte de toda la formulación del programa que se desee realizar, influyendo en los aspectos técnicos e ingenieriles, programas de salud, logística, transporte, etc.

2.1. ¿QUÉ ES LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA?

La participación es un proceso por medio del cual los miembros de una comunidad se involucran en diferentes actividades, para descubrir conjuntamente sus habilidades, voluntad y recursos para generar y poner en marcha iniciativas que incrementen la calidad de vida de la población.

La comunidad debe tomar conciencia de que puede cambiar su situación socio-económica y ambiental si se forman grupos organizados y se involucran a todos los miembros, cualquiera que sea su condición. Se capitaliza el conocimiento colectivo de los participantes para compartir y aprender los unos de los otros. La comunidad participa en cada etapa del proyecto de agua: concepción, diseño, financiamiento, construcción, operación y mantenimiento a largo plazo. Una vez que los miembros de la comunidad adquieran estos conocimientos y habilidades, entonces pueden empezar otras mejoras en su comunidad.

En proyectos de participación comunitaria, la comunidad vive varias etapas de participación y a su vez asume diferentes niveles de responsabilidad. Por ejemplo, algunas comunidades tienen muy poca motivación o confianza, lo que impide su involucramiento en la realización del proyecto. Sin embargo, hay otras comunidades que participan desde el inicio y toman responsabilidad del progreso, cumplimiento y sostenibilidad del proyecto. El objetivo final es lograr la autogestión de la comunidad frente a sus problemas y a la vez tener capacidad de autonomía frente a las instituciones que la apoyan (Natasha Cassinath et al., 2004).

La participación comunitaria va más allá de la consulta participativa sobre los problemas de la población y el levantamiento de información de los diferentes sectores. La participación implica involucramiento de la comunidad en todas las fases del proyecto, especialmente en relación a la toma de las decisiones.



Gráfico 1. La participación comunitaria. Fuente: Natasha Cassinath et al., 2004

2.2. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA PARTICIPACIÓN?

La participación de las poblaciones afectadas es fundamental para aprovechar el conocimiento y las capacidades de dichas poblaciones, permitiendo una respuesta efectiva que identifique las principales necesidades. Además, permite el involucramiento de los diferentes grupos, expresando sus necesidades, asegurando que ninguno queda marginado en las soluciones que se pueden plantear.

Por otro lado, y planteando las soluciones en el medio/largo plazo, la participación debe contribuir al empoderamiento de las comunidades y a la sostenibilidad de las propuestas. La población tiene así un mayor control de las decisiones que afectan a su propia salud y desarrollo.

Beneficios de la participación (adaptación de Natasha Cassinath et al., 2004):

- **Sostenibilidad de los proyectos.** La apropiación del proyecto por parte de la comunidad facilitará que se responsabilicen de su administración y mantenimiento. Si la comunidad misma tiene el conocimiento para encargarse de su sistema, el proyecto será sostenible a largo plazo.
- **Empoderamiento.** Una comunidad es consciente de su capacidad creativa para identificar y resolver sus problemas cuando un proyecto ha sido realizado por sus propios miembros. Así cada mujer y hombre son un recurso importante en el proyecto comunitario. Cuando las personas se sienten dueñas de un proyecto, ganan más confianza en sus habilidades y se sienten menos dependientes de la ayuda de personas ajenas a la comunidad.

- **Promueve la equidad de género.** Cuando la participación comunitaria trabaja con enfoque de género, tanto las mujeres como los hombres asumen roles de liderazgo en su comunidad y participan en la toma de decisiones en forma equitativa.
- **Construye la organización ciudadana.** Al formar grupos, se potencian fortalezas tales como la capacidad de planificar y manejar actividades de desarrollo.
- **Promueve la economía local.** Cuando la comunidad es motivada a usar sus propios conocimientos y habilidades, el proyecto se beneficiará más de los recursos locales.
- **Las habilidades aprendidas sirven para empezar otros proyectos de mejoramiento.** Cuando los miembros de la comunidad ven su capacidad de planear, aplicar y manejar un proyecto exitosamente, ganan confianza para iniciar fácilmente otras actividades de desarrollo con sus propios recursos.

2.2.1. ¿Quién debe involucrarse?

El número de actores que debe tomar parte en el proceso de participación debe ser lo más amplio posible, destacando los siguientes:

- Población involucrada: mujeres, niños, hombres, mayores, personas con discapacidad, minorías étnicas.
- Organizaciones nacionales: departamentos del gobierno nacional, autoridades locales.
- Organizaciones externas: Naciones Unidas, agencias, donantes.
- Grupos y personas de influencia: líderes religiosos, líderes tradicionales, grupos de mujeres, maestros.
- Otros: especialistas de organizaciones, investigadores.

Es importante resaltar la importancia del trabajo conjunto y coordinado de los distintos actores que puedan participar en la intervención. Así, es común y deseable que intervengan las comunidades, las agencias u Ongs, así como las administraciones responsables (a nivel local, regional o nacional). Cuando los distintos actores aportan su rol específico los proyectos de cooperación muestran un mayor grado de efectividad.

Uno de los grandes mitos que es necesario desmontar es que las comunidades no pueden hacerse cargo de la gestión de grandes proyectos de agua. Existen numerosos programas y proyectos, en distintos contextos geográficos y sociales, que demuestran que la necesidad de un recurso como el agua puede ser una fuente de unión para su obtención eficiente, en vez de una potencial fuente de conflicto.

Además, tampoco debe identificarse complejidad con la realización de hacer proyectos a gran escala. A veces, la participación de la comunidad en diseños de distribución de agua por gravedad puede facilitar enormemente todas las fases de un proyecto.

EJEMPLO: En Hitosa, Etiopía, 31 comunidades trabajan conjuntamente en el mantenimiento y funcionamiento de una red de 140 kilómetros de tuberías, 122 puntos de distribución de agua y una población beneficiaria de aproximadamente 60.000 personas. Cada comunidad tiene dos representantes en el Consejo de Gestión del Agua que gestiona la Oficina Administrativa del Agua y que emplea a 74 personas. Fuente: Water Aid.

En este ejemplo, el Gobierno nacional fue responsable del diseño y construcción del sistema, WaterAid aportó la mayor parte de la financiación, y las comunidades contribuyeron con dinero y trabajo hasta el 20% de los costes de construcción.

Resumiendo, la existencia de técnicos especializados no es estrictamente necesaria para la realización de un proyecto a una escala importante. La participación de las comunidades y de todos los actores, a través de la motivación y la formación, son aspectos fundamentales en la realización de un proyecto de agua independientemente de su escala.

2.3. ALGUNAS HERRAMIENTAS PARA FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN

En esta parte se presentan distintas herramientas para fomentar la participación de las comunidades en proyectos de agua, y que son consideradas fundamentales para todos los profesionales o miembros del proyecto, independientemente de la disciplina específica en la que trabajen.

Las actividades participativas pueden tener distintos enfoques, recogiendo en la siguiente lista las más habituales usadas en la etapa de identificación:

- 1) Grupos de discusión
- 2) Mapas y diagramas: mapas, calendarios de estaciones, horario del día y diagramas de Venn
- 3) Paseos de observación

En todo caso, es importante no olvidar que se trata de fomentar los procesos participativos en todas las etapas del proyecto y no solamente de recoger la información de una manera participativa.

2.3.1. Grupos de discusión

Los grupos de debate constituyen otra de las herramientas clave en el proceso de participación. Se recomienda trabajar con grupos pequeños, compuestos por menos de 15 individuos. Es importante que el invitado se pueda manejar correctamente en las lenguas utilizadas en la reunión.

Se debe asegurar la participación de todas las personas, anotando la información, y prolongando el encuentro durante un tiempo prudencial, en torno a una hora. En esta parte es fundamental contar con informadores clave que también puedan conducir la reunión y no simplemente responder preguntas. De forma genérica se recomienda participar en la conversación con respuestas amplias y explicativas, evitando “sí” o “no” salvo que sea imprescindible. Además, debe contarse con personas mayores que puedan realizar una trayectoria histórica sobre la evolución de la comunidad, etc. Se recomienda terminar con un resumen de lo comentado en la reunión.

En los grupos de discusión también puede trabajarse el análisis de las funciones o tareas por género. De esta forma se puede conocer mejor el funcionamiento interno de cada comunidad, analizando qué tareas son asignadas o aceptadas para hombres y mujeres.

El debate puede ayudarse con gráficos o dibujos ilustrando las actividades: cocinar, cultivar, transporte de agua, construcción de letrinas, cuidados de mayores y bebés, etc. Esta parte puede crear tensiones en su desarrollo, por lo que es importante ser cuidadosos y respetuosos. En ocasiones puede ser recomendable realizar esta actividad con hombres y mujeres separadamente.

EJEMPLO: En el trabajo con grupos de discusión con niños en Afganistán, los niños explicaron que la búsqueda de agua era la tarea que consideraban más pesada.
Fuente: WECD

2.3.2. Mapas y diagramas

Las herramientas de participación con dibujos pueden ser muy útiles en función de las circunstancias. Por ejemplo, si no se consigue la participación de la población afectada en reuniones, si no existen traductores suficientes o si no se confía en el papel que puedan desempeñar dichos traductores. En estos casos la representación gráfica se convierte en un aliado fundamental para el proceso de participación y obtención de información.

Los mapas pueden ser de muy distintos tipos, distinguiendo entre mapas geográficos, de ubicación de fuentes de agua, recursos naturales, animales, zonas de riesgo, presencia de comunidades o elementos hostiles, etc. Además, se pueden realizar diagramas o calendarios de estaciones, que son fundamentales para conocer las posibles épocas de inundaciones,

lluvias, aparición de enfermedades, migraciones en la zona, etc. Igualmente se puede hacer un horario de un día típico en la comunidad, para ver el tiempo dedicado a la recogida de agua y los problemas que conlleva.

Los diagramas de Venn también representan una herramienta interesante, que puede ser muy propicia si se realiza con distintos grupos y con ambos géneros, superponiendo después los distintos diagramas para identificar si las opiniones coinciden y qué diferencias aparecen.

2.3.3. Paseos de observación

Los paseos de observación pueden aportar mucha información relevante, no todo lo que se comenta en las reuniones debe ser creído directamente. Se recomienda compartir con la comunidad los descubrimientos y comentarios para comprobar si se ha entendido correctamente. En estos paseos pueden establecerse contactos informales con la población local y permite un reconocimiento visual de las realidades de la comunidad.

2.4. EL PROCESO DE PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS DE AGUA Y SANEAMIENTO

La relación de las comunidades y poblaciones con el agua son variadas, y deben ser conocidas a priori para poder desarrollar un programa acertado. Los aspectos relacionados con los derechos del agua, las reglas y prácticas sociales, así como las tradiciones culturales ligadas al agua, deben ser respetados e integrados en el programa, ya que el agua constituye uno de los principales elementos en un potencial conflicto. Por lo tanto, se debe trabajar con la población afectada en todas las fases de un proyecto de agua y saneamiento.

2.4.1. Valoración de la situación existente

En esta fase las partes cruciales del programa se identifican con la situación existente respecto al agua, el conocimiento local, y la evaluación de las necesidades. El contacto inicial con la comunidad se deberá realizar respetando los canales de comunicación existentes y entrando en contacto con los líderes de la comunidad para contar con su apoyo.

Para el análisis de la situación existente, pueden usarse los métodos descritos en el apartado anterior, siempre teniendo en cuenta la decisiva aportación de mujeres y niños. En particular, puede ser necesario realizar una sesión especial únicamente con mujeres, coordinado si es posible por personal femenino, y con un alto grado de sensibilidad.

En la conversación conviene tratar asuntos como el origen de las aguas consumidas, su calidad, aspectos socio-económicos ligados con el agua, nivel de servicio (distancia, tiempo de espera), infraestructuras existentes, demanda para los diferentes usos, hábitos higiénicos así como cualquier aspecto relevante en relación al agua y al saneamiento.

Uno de los aspectos fundamentales es la influencia del clima. Para esta parte es recomendable realizar un calendario de estaciones, incluyendo las temporadas de lluvias, inundaciones, sequías y, si es el caso, nevadas. Las enfermedades relacionadas con el agua están dependen

de manera directa de este calendario, así como las causas que las producen (mosquitos, gusanos, etc.).

En determinadas comunidades hay personas ligadas al recurso agua, cuyo contacto es fundamental para generar confianza y credibilidad en el programa: gestores del agua, “buscadores” de agua, personas con experiencia en la construcción previa de pozos y canales, etc. Otras personas cuya participación es importante en un programa sanitario y de promoción de la higiene son profesores, líderes religiosos y curanderos tradicionales.

El factor geográfico y social es determinante en la evaluación de las necesidades de un proyecto de agua. Así, en zonas agrícolas, es habitual la existencia de una variedad de derechos del agua que se relacionan con los derechos de la tierra. El control del acceso a las fuentes, tanto aguas arriba como aguas abajo, así como los posibles costes del agua son aspectos importantes.

En contextos urbanos es habitual que las redes sociales tradicionales se vean afectadas en una crisis por la falta de recursos, y una nueva red de relaciones sociales puede establecerse, generalmente basadas en aspectos económicos, por lo que ciertos grupos pueden quedar en situación de desamparo y desigualdad, o con poca cohesión.



Gráfico 2. Taller de capacitación de técnicos de la contraparte y administración local con el programa Epanet en Same (Tanzania). Fuente: ISF

Uno de los aspectos más importantes para desarrollar un buen enfoque participativo es la existencia de una fuerte motivación en el seno de la comunidad (o su desarrollo en el caso de que no exista). Además, es conveniente la existencia de un cierto gobierno y un entorno político o de gestión que permita la participación de la comunidad. Cuanto más fuertes sean las instituciones de la zona objeto del proyecto, mejores las condiciones de educación de la población y mayor la cooperación en el entorno rural – urbano, mayor probabilidad de éxito tendrá la intervención.

2.4.2. Diseño del programa de agua y saneamiento

El proceso participativo del programa debe incluir claramente los siguientes temas:

- El objetivo del programa
- El tipo de intervención y las alternativas técnicas y sociales
- El área de intervención
- Los beneficiarios del programa
- Las personas que van a participar en la implantación

También en esta fase el empleo de árboles en grupos de discusión tiene mucha importancia, en este caso dibujando en las raíces las causas de la crisis, continuando en el cuerpo del árbol con las posibles soluciones (pozos, captaciones, letrinas) y terminando en las ramas con el impacto de la posible intervención (salud, nutrición, aumento de los stocks, etc.).

En esta parte es importante considerar las alternativas técnicas del programa, pero es también decisivo tener en cuenta el impacto social de las mismas. También debe analizarse la cultura y las técnicas locales, para asegurarnos que el programa es apropiado y que sirve para aumentar las capacidades locales y la sostenibilidad futura de dicho programa.

La sostenibilidad es un aspecto clave en intervenciones que puedan requerir de un alto grado de mantenimiento. Puede ocurrir que se utilice una tecnología demasiado sofisticada que la población local no pueda mantener, o se abandone equipamiento que pueda ser potencialmente peligroso en un futuro (como por ejemplo piezas metálicas oxidándose o un pozo abierto por el cual se contamina el acuífero).

También es importante evitar que las intervenciones se solapen con los sistemas locales para el agua y el saneamiento. La rotura de bombas, la contaminación de pozos o el atascamiento de zonas de evacuación de aguas pueden generar problemas de salud y generar desconfianza en la actuación.

Estos riesgos deben ser tenidos en cuenta en la fase de diseño, contando con la participación de líderes locales y personas con responsabilidades en el sector del agua y saneamiento. En esta parte la metodología adecuada puede ser la realización de foros de discusión para analizar las ventajas y desventajas de las técnicas tradicionales frente a otras alternativas más modernas.

La elección de los puntos de recogida de aguas, bombeos o pozos es uno de los factores clave del proyecto, en la que debe estar asegurada la seguridad y protección del entorno, así como las facilidades para el acceso a todos los grupos implicados. Por ejemplo, los proyectos de regadíos suelen favorecer a los dueños de la tierra, mientras que los grupos más vulnerables y con menos recursos salen más perjudicados.

Es muy importante tener en cuenta la opinión de las mujeres por ser ellas las que manejan el agua diariamente en el uso familiar, sus ideas y experiencias son fundamentales para el diseño. Igualmente los niños pueden ser claves en los proyectos de saneamiento e higiene debido a su potencial de aprendizaje.

Es conveniente crear o diseñar adecuadamente un comité del agua, que sea responsable de las actividades previstas: organización, promoción de la salud, reparaciones si es el caso, etc. En particular, las personas mayores, trabajadores especializados y mujeres deben estar representados en dicho comité.

En esta fase es importante planificar también capacitaciones a la comunidad relacionadas con las tecnologías planteadas, con el uso del agua, los hábitos higiénicos y salud, y con la gestión y el mantenimiento de las infraestructuras. Por último, es importante definir la distribución de tareas en esta fase de diseño.

2.4.3. Ejecución del programa de agua y saneamiento

En algunas regiones existen estructuras locales que gestionan el agua y el saneamiento, por lo que resulta fundamental coordinar y organizar adecuadamente la ejecución de estos programas. Estas estructuras pueden tener un mayor rango institucional (organismos de cuenca, comités del agua) o ser una entidad creada en el seno de la comunidad (comunidades de usuarios), pero en cualquier caso su participación se considera fundamental. Una de las decisiones a tomar entre todos será quien ejecute la obra, algunas posibilidades son: directamente la organización de desarrollo, una empresa local subcontractada o con la estructura local de gestión del agua.



Gráfico 3. Construcción del tanque de distribución en la comunidad de Nazareth (El Salvador). Fuente: ESF

Algunos aspectos en los que la población local puede colaborar desde el principio son la movilización de recursos humanos, la obtención y transporte de materiales de construcción, y la organización del trabajo en brigadas, sectores, etc. Es muy importante no remunerar actividades que antes de iniciar el proyecto se hacían voluntariamente, ya que ello puede alterar la composición social y el funcionamiento de la comunidad.

EJEMPLO: Algunas ONG en Afganistán ofrecieron dinero o comida por realizar trabajos de rehabilitación de redes de regadío y canales de desague, en unas comunidades donde esto se hacía con anterioridad sin ayuda externa. Ahora, las comunidades exigen para el mantenimiento de estas estructuras el pago para la realización del trabajo.



Gráfico 4. Tanque de distribución en Kigoma (Tanzania). Material: bloques de hormigón hechos in situ, solera y cubierta de hormigón armado. Fuente: ISF

El comité de agua debe aprender toda la mecánica y fontanería necesaria para hacer las reparaciones más simples y el mantenimiento del sistema.

En esta fase de ejecución debe estar ya previsto cómo se realizará la gestión del sistema una vez esté en funcionamiento. Las familias de la comunidad deben comprometerse a contribuir económicamente para sufragar los costes de mantenimiento y operación del sistema. Para tales necesarios que la comunidad tenga la mayor información posible sobre las necesidades del sistema y el nivel de servicio esperado.

2.4.4. Seguimiento y evaluación

El seguimiento de cualquier intervención es crucial para el éxito de una iniciativa, y especialmente en un proyecto de emergencias, donde pueden surgir contratiempos e imprevistos en cualquier momento. También en esta parte se debe trabajar con un enfoque participativo, involucrando a la población local en la medición de variables de control, tales como niveles de agua, calidad del servicio, satisfacción de los usuarios, etc.

En la parte de evaluación debe trabajarse de nuevo con grupos de discusión para analizar y resaltar los diferentes aspectos que han funcionado o los que deben mejorarse en la parte posterior a la ejecución del proyecto.

La realización de matrices con preguntas clave resulta muy útil en estos casos:

- ¿Qué hace la población con el tiempo útil si no lo emplea en la recogida de agua?
- ¿Es importante para la comunidad disponer de más agua? ¿En qué se emplea?
- ¿Hay una mejora en la salud de la población?
- ¿Se atribuye al programa de agua y saneamiento desarrollado?
- ¿Ha provocado el programa movimientos significativos de población?
- ¿Pueden los comités locales asumir la capacidad del mantenimiento del proyecto?, etc.

La forma de contestar a estas difíciles preguntas es mediante la organización de debates y grupos de discusión.

2.5. ENFOQUE DE GÉNERO EN LOS PROYECTOS DE AGUA

La relación entre el acceso universal al agua potable y al saneamiento y el enfoque de género es muy fuerte. Según UN, cada día las mujeres destinan 200 millones de horas en recolectar y transportar agua para sus hogares, hecho que dificulta su desarrollo y agrava las desigualdades de género existentes.

Los proyectos de agua requieren una planificación global, ya que las acciones que sean emprendidas en este sector tendrán un impacto en la disponibilidad, cantidad y calidad del agua en otros sectores. Este impacto es diferente para hombres y mujeres, para diferentes hogares e incluso para los miembros de una misma familia, dependiendo de factores como el género y la edad. Además, los roles tradicionales que tienen las mujeres en la gestión de los recursos hídricos les ha permitido desarrollar un conocimiento que debe ser incluido tanto en la planificación como en las acciones prácticas. Por estos motivos, entre otros, la participación de todos los sectores interesados y, por lo tanto, también de las mujeres, permite una mejor gestión de los recursos hídricos.

La gestión integrada de los recursos hídricos (GIRH) representa una oportunidad para dar un giro paradigmático en el manejo de los recursos hídricos. La crisis global del medio ambiente, la expansión de la pobreza a las zonas rurales y la persistencia de las desigualdades de género apuntan a la necesidad de un enfoque de gobernabilidad diferente para el uso y la gestión del recurso hídrico.

Transversalizar el enfoque de género es el proceso de valorar las implicaciones para mujeres y hombres en cualquier acción que se planifique, tanto si se trata de legislación, políticas o programas, en todas las áreas y en todos los niveles. Es una estrategia para conseguir que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, igual que las de los hombres, sean parte integrante de la elaboración, puesta en marcha, control y evaluación de los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que mujeres y hombres puedan beneficiarse de ellos igualmente y no sea perpetuada la desigualdad.

2.5.1. ¿Por qué se debe aplicar el enfoque de género?

Existen varios motivos que ponen de manifiesto la importancia de integrar la perspectiva de género en la gestión integral de los recursos hídricos:

- **Eficacia y eficiencia.** Involucrar a mujeres y hombres en las iniciativas de gestión integrada de los recursos hídricos puede fortalecer la eficacia y la eficiencia de los proyectos. La participación tanto de hombres como mujeres fortalece el rendimiento de los proyectos y aumenta las probabilidades de sostenibilidad. En otras palabras, un proyecto tiene más probabilidad de éxito si hombres y mujeres intervienen activamente, tanto como participantes como en la toma de decisiones.
- **Sostenibilidad ambiental.** En todo el mundo, mujeres y hombres tienen roles diferentes en el manejo de plantas y animales y en el uso de los bosques, tierras áridas, zonas húmedas y en la agricultura. Igualmente, hay roles de género diferenciados en la recogida de agua, combustible e insumos para uso doméstico y en la generación de ingresos. La interacción distintiva de las mujeres con el entorno natural, confiere a la experiencia y el conocimiento de las mujeres una importancia central en la gestión del medio ambiente (PNUMA, 2004). Utilizar una perspectiva de género y facilitar la integración del conocimiento femenino sobre el medio ambiente aumentará las probabilidades de sostenibilidad ambiental.
- **Necesidad de un análisis adecuado del uso del agua.** Los análisis sociales y económicos estarán incompletos si no incluyen un análisis de las diferencias y las desigualdades de género. Con el análisis de género, quien planifica obtiene una idea más exacta de las comunidades, los usos de los recursos naturales, los hogares y los usuarios/as del agua. Comprender las diferencias entre mujeres y hombres (quién hace qué trabajo, quién toma las decisiones, quién utiliza el agua para qué fin, quién controla los recursos, quién es responsable de las distintas obligaciones familiares, etc.) forma parte de un análisis integral y puede contribuir a obtener resultados más positivos.
- **Preocupación por la igualdad de género, la equidad y el empoderamiento.** Si no prestan una atención especial a los aspectos e iniciativas de género, los proyectos pueden reforzar, e incluso incrementar, las desigualdades entre mujeres y hombres. Aunque muchas iniciativas son consideradas “neutrales a los aspectos de género”, esta afirmación pocas veces es cierta. Los proyectos a menudo introducen recursos nuevos (capacitación, herramientas, tecnología, etc.) destinados, muchas veces, sólo a un determinado sector de la sociedad, los hombres. Los programas deben asegurar que tanto mujeres como hombres se beneficien por igual de las iniciativas en el sector del agua. Incluso las iniciativas que apoyan los esfuerzos de la población para construir sociedades y economías más equitativas pueden fracasar, en el sentido de reforzar las desigualdades existentes, en caso de no incorporar un enfoque de género. La importancia de prestar atención especial a los aspectos de género y diversidad es aún mayor si se considera el perfil normalmente bajo que atribuyen a estos temas muchos profesionales del agua.

- **Agua y agricultura.** (según publicación de GWA, 2006) Los sistemas agrícolas y los roles, derechos, relaciones y responsabilidades de hombres y mujeres que trabajan en la agricultura difieren de acuerdo al contexto agroecológico y cultural. Si bien las mujeres en el mundo en desarrollo juegan un rol decisivo en la agricultura, siendo responsables de cerca del 70-80 por ciento de la producción de alimentos para el hogar en el África subsahariana, 65 por ciento en Asia y 45 por ciento en América Latina (Banco Mundial, 1996), y manejando las parcelas y los recursos hídricos y pecuarios, a menudo en ausencia de los hombres, no siempre son reconocidas como “agricultoras”. Las normas sociales y los arreglos institucionales y la creciente liberalización de los sistemas de comercialización agrícola (Baden, 1998) tienen un impacto sobre las desigualdades de género. En los países en desarrollo, la falta de acceso de las mujeres a los derechos relacionados con la tierra -ya sea en forma de propiedad privada (herencia), como derechos de usufructo sobre recursos de propiedad comuna o en la compra o alquiler de tierras directamente del mercado- tiene un impacto sobre sus estrategias de medios de vida, seguridad alimentaria y posición social (Agarwal, 1994). La posesión independiente o colectiva de las tierras en el caso de las mujeres puede otorgar acceso a garantías para préstamos bancarios (crédito agrícola) a su nombre, o acceso a servicios de extensión agrícola o sistemas de información agraria típicamente dirigidos a los hombres. Pero incluso los procesos de reforma agraria en varios países, aunque importantes para los pobres y los sin tierra, generalmente han beneficiado a los jefes de familia masculinos, excluyendo a las mujeres de la posesión legal, lo que afecta tanto en los reclamos de las mujeres de agua de riego como a su participación en las instituciones comunitarias (Deere i Lleó, 1998; van Kopp, 1998).

2.5.2. Enfoque de género - respuestas prácticas

Las políticas de género muchas veces quedan en propuestas, por lo que se debe estar vigilante para su transformación en la práctica, evitando el “enfoque de género evaporado”.

Es muy importante la observación, el pensamiento lógico y el sentido común, en definitiva trabajar con “ojos de enfoque de género”. Algunas preguntas útiles pueden ser las siguientes:

- ¿Hay en esta actividad/encuentro/formación una representación justa de ambos géneros y personas de todos los sectores afectados?
- Si no es así, ¿por qué? ¿Cuáles son las barreras que lo impiden?
- ¿Qué se puede hacer para eliminar esas barreras?
- ¿Qué consecuencias puede traer desarrollar los cambios necesarios?
- ¿Está el colectivo preparado para los cambios? ¿Está previsto cómo responder y ayudar para asumir los cambios?



Gráfico 5. Realización de un taller sobre género con participación de hombres y mujeres

En general, el personal del proyecto debe incluir a representantes de todos los sectores y géneros. Se deben ofrecer oportunidades de formación a todos los grupos y el enfoque de género se debe incluir en el aprendizaje de todos los colectivos, personal del proyecto y beneficiarios.

En el proceso de evaluación de un proyecto de agua ambos géneros deben participar activamente en el análisis de roles, actividades, acceso y control de los recursos, toma de decisiones, necesidades, impactos diferenciados en hombres y mujeres, etc. Se deben utilizar métodos prácticos para involucrar a los colectivos que no estén tan acostumbrados a participar.

En el diseño de programas es necesario que participen representantes de cada grupo clave, y que tengan apoyo, iniciativa y oportunidades para participar. Se debe incluir a los líderes y personajes con carisma de las comunidades, pero dejando de manifiesto también que se va a trabajar con todos los grupos, entre ellos las mujeres.

Las reuniones y actividades se deben realizar en horarios adecuados para todos los colectivos, evitando especialmente las horas de comida, reuniones religiosas, etc. Los avisos para reuniones deben ser diferentes, para asegurarse que todos los colectivos, y ambos géneros en particular, reciben la información. En muchas ocasiones es fundamental utilizar los canales o redes informales de las mujeres.

En la fase de desarrollo se debe dar la oportunidad de contratar por igual a hombres y mujeres, percibiendo recursos o dinero por igual.

EJEMPLO: En la India, y dentro del marco de intervención del Tsunami, Oxfam Internacional incluyó programas de pago por trabajo comunitario (labores de limpieza de escombros, eliminación de sal de los campos de cultivo u otras tareas de reconstrucción). En estos programas, Oxfam remuneró por igual a hombres y mujeres (85 rupias por día) en un contexto de grandes desigualdades de género (en algunas regiones por realizar el mismo trabajo, las mujeres percibían 35 rupias al día y los hombres, 100). Fuente: Oxfam.

La participación de mujeres y niños también es fundamental en el monitoreo y la evaluación del proyecto o programa. A veces se restringe el papel de las mujeres en esta parte, debido a diferencias en el poder social (racial, de clase, de casta, de estatus), estigmas sociales (identificación de enfermo de SIDA con mujeres, viudas, lesbianas, mujeres indigentes), o por razones de movilidad (discapacidades físicas y/o psíquicas), falta de transporte, aislamiento, etc.

2.6. BIBLIOGRAFÍA

Cassinath N. et al. (2004). Trabajando Juntos, Red Centro americana de Recursos Hídricos CARA, recuperado el 14 de junio de 2012 de:

<http://www.cira-unan.edu.ni/media/documentos/Documento5ManualTrabajandoJuntos.pdf>

GWA (2006), Capítulo 3.7. Género, Agua para la Agricultura e Irrigación, The Gender and Water Alliance, recuperado el 28/09/2012 de: www.es.genderandwater.org

PNUMA (2004), Anuario 2003 Geo, PNUMA Programa de las Naciones Unidas Para el Medio Ambiente, Nairobi.

Enlaces de interés:

www.es.genderandwater.org

www.wateraid.org

www.oxfam.org